

UN ESTUDIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

San Juan 8:43 al 59

“¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?” (v. 46, N-C). Hablo así Jesús, el Señor. ¡Único hombre que nunca pecó! Jamás se ha desplegado en este mundo una vida tan santa, fragante para Dios, llena de gracia y de verdad—“Yo hago siempre lo que es de su agrado” (v. 29, N-C). Leanse los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

“El que es de Dios oye las palabras de Dios” (v. 47, N-C). Dios que creó al hombre es el único que sabe dar paz al corazón; así que nos habla ahora por medio de su palabra escrita; y su Santo Espíritu es el poder que da la seguridad en nuestras almas que es Dios mismo, el Dios vivo y verdadero, el que nos habla. “Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo” (Sal. 42:2 (3) N-C).

**“Ama a la Biblia que Dios nos ha dado,
Pues nos enseña divina verdad;
Cristo es su tema, el Hijo entregado
Para salvarnos de nuestra maldad.”**

“En verdad, en verdad os digo: si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte” (v. 51, N-C). ¡Hijo de Dios! ¡manantial de la vida eterna en tu propia Persona! “la verdad,”—tu palabra tal como Tú, “la verdad,” nos dice que, guardando (o creyendo) tu palabra, jamás veremos la muerte, es decir, jamás moriremos en nuestros pecados, jamás padeceremos para siempre la pena de “la segunda muerte” o sea la separación eterna del Dios de luz y amor en el “lago de fuego” (Apocalipsis 20:14).

“¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió?” (v. 53, N-C). Siempre es así; la incredulidad del hombre aunque sea religioso, le ciega

el entendimiento y él no puede ver la gloria del Señor Jesús. Sí, ¡oh “Hijo del Padre” (2ª Juan 3), Tú eres mayor que “Abraham,” mayor que “Jacob” (Juan 4:12), mayor que “el templo,” mayor que “Jonas,” mayor que “Salomón” (Mateo 12:6, 41, 42), mayor que todos! No obstante, por amor a nosotros, ¡moriste en el Calvario, bendito Salvador!

“De cierto, de cierto, os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY.” (v. 58). ¡Qué afirmación más positiva y majestuosa de su deidad! “YO SOY” es el nombre del siempre existente Dios, el que mandó a Moisés que dijese a los hijos de Israel: “YO SOY me ha enviado a vosotros . . . este es mi nombre para siempre, este es mi memorial por todos los siglos” (Exodo 3:14, 15). Si los judíos hubiesen sido temerosos de Dios, se habrían regocijado de ver a Cristo, su gran Mesías, el “YO SOY,” el Salvador, en medio de su pueblo.

Y si tú, querido lector, anhelas la bendición de Dios, la salvación de tu alma debes de entregarte a Cristo el Hijo, aquel divino ser que se manifestó en el mundo, murió por ti, un indigno pecador, resucitó, ascendió al cielo y espera tu arrepentimiento.

**“Con voz benigna te llama Jesús:
Invitación de puro amor;
¿Por qué le dejas en vano llamar?
¿Sordo serás, pecador?”**

Jesús puede “salvar eternamente a los que por Él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25)

Jesús dice: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado [al Padre], tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida” (Juan 5:24).

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

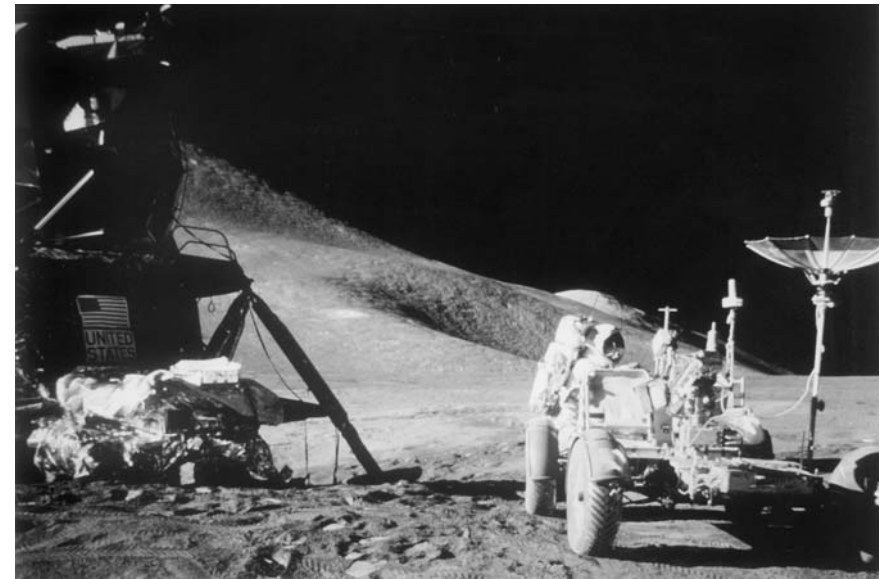
Esta publicación se facilita gratis a quien la pida.



MENSAJES del AMOR de DIOS

**“SI SUBIERE A LOS CIELOS,
ALLI ESTAS TU”**

—Salmo 139:8—



¡HOMBRES EN LA LUNA!

El lector no está mirando algo en la tierra, sino una fotografía de la luna visitada por dos hombres ya muy lejos de su “mundo hogareño,” una ¡distancia de casi 400,000 kilómetros! A uno de ellos se le ve montado en el vehículo lunar, el cual con su conjunto de aparatos científicos costó ¡millones de dólares! A la izquierda se observa el aparato modular en el cual los astronautas bajaron suavemente a la superficie de la luna. Este previamente se desprendió del satélite

nodriza que no se puede ver por estar en órbita alrededor de la luna.

Terminada la misión, que duró muchas horas, cumplida, ellos subieron por propulsión “jet” en su aparato para juntarse con éxito al satélite, en el cual tuvieron que volver a tiempo a la tierra para conservar la vida. ¡Qué hazaña más maravillosa llevada a cabo ya varias veces!

Pero ¿qué del porvenir de los astronautas? Con el tiempo ¡tendrán que morir! “Está establecido a los hombres que mueran una vez, y después

el juicio" (Hebreos 9:27). ¡Cuán humillante! ¡Haber podido explorar en la luna y después tener que morir en la tierra! ¿Qué poder irresistible es éste que ha podido sojuzgar a todos los hombres (a excepción de Uno) de esa manera tan decisiva? Es el poder mortífero depechado: **"la paga del pecado es muerte"**. Es lo que todos merecemos, **"porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"**.

Estas no son buenas perspectivas, querido lector, pero sigamos leyendo: **"mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."** (Romanos 3:22, 23; 6:23). ¡Qué buenas son estas nuevas! Pero ¿cómo es posible que el gran Dios tres veces santo—el Creador de los cielos, la tierra y la luna, el Creador también de hombre—le perdona a éste todos sus pecados y no sólo eso, sino le dé tan precioso don—la vida eterna—una vida santa con la cual el pecado no tendrá que ver jamás?

Siendo Dios santo y **"muy limpios de ojos para ver el mal"** (Habacuc 1:13), no es posible que El pase por alto tus pecados: **"porque la paga del pecado es muerte."** Pero **"Dios es amor"** tanto como El **"es luz"** (1ª Juan 1:5; 4:8) y—¡maravilla de maravillas!—proveyó un Sustituto que muriese por ti; pues su Hijo amado, Jesucristo, el **"Señor de gloria"** (1ª Cor. 2:8), fue enviado por Dios Padre **"al mundo para salvar a los pecadores"** (1ª Timoteo 1:15). Cristo, el cual **"no conoció pecado . . . no hizo pecado,"** y en el cual **"no hay pecado"** (2ª Cor. 5:21; 1ª Pedro 2:22; 1ª Juan 3:5), no mereció recibir **"la paga del pecado [que] es muerte"**, pero ¡maravilla de maravillas!—por amor a todos, por amor a ti, El gustó **"la muerte por todos"** (Hebreos 2:9). ¿No te compunge el corazón al darte cuenta que siendo tú aún pecador, Cristo murió por ti? ¡Es verdad! **"Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos"** (Romanos 5:6).

Pero no quedó en el sepulcro; ¡resucitó triunfalmente de entre los muertos! ¡Vive para siempre jamás! ¡Escucha su voz! **"He aquí, vivo por siglos de siglos, Amén, y tengo las llaves del infierno y de la muerte"** (Apocalipsis 1:18).

Tal vez tú preguntas: "pero ¿cómo puedo yo saber que Cristo murió por mí y que mis pecados son perdonados?" Pues, de una manera muy segura. Si te arrepintieres de tus pecados y creyeres a la Palabra de Dios que dice que **"Cristo fue muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día"** (1ª Corintios 15:3, 4), no habrás creído en vano; serás salvo. Así lo asegura **"Dios, que no puede mentir"** (Tito 1:2). No seas incrédulo, no tengas **"en poco una salud [salvación] tan grande"** (Hebreos 2:3), un perdón gratuito, pues el Señor Jesucristo es el que tiene la llave del infierno y **"el que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"** (Juan 3:36).

"La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). ¿No quieres recibir esta dádiva de amor?

"Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en precio del rescate por todos" (1ª Timoteo 2:5, 6).

Jesús dice: **"Yo soy el pan de vida: el que a Mí viene, nunca tendrá hambre y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás"** (Juan 6:35)

EL PEQUEÑO POLIZON

El vapor "Cipriano" estaba dispuesto para salir del muelle. Un muchacho había estado observando cuando cargaban el gran buque, y miraba con envidia cómo la tripulación andaba sobre cubierta. ¡Su oportunidad! El había deseado por mucho tiempo ir al mar, y no le gus-

taba estudiar en la escuela. Así que cuando nadie le vio, subió a cubierta y se escondió. Pronto zarpó el buque.

Al cabo de poco rato que el buque bogaba en el mar, su capitán y toda la tripulación desearon no haber salido del puerto. Un viento fuerte que soplabo cuando salieron se había tornado en un verdadero huracán. Y, amedrentado, el pobre muchacho salió de su escondite; él también deseaba haberse quedado en su casa—¡sí, y aún en la misma escuela!

El buque había luchado algunas horas contra las grandes olas, cuando el timón fue destrozado; luego el navío se volcó de costado sobre los olas que pasaron sobre cubierta e invadieron el cuarto de la maquinaria, apagando las calderas.

El vapor indefenso se iba a pique. Repentinamente encalló entre las rocas de la costa y el capitán gritó; "Sálvese quien pueda." Prestamente los marineros se pusieron los salvavidas y saltaron a las embravecidas aguas. Por último el capitán se preparó para salir cuando vio al pequeño polizón temblando. En verdad era un miserable y desgraciado; no había ningún salvavidas para él y pronto se hundiría con el buque. Pero ¿qué hizo el valiente capitán? Se quitó su propio salvavidas y se lo dio al joven, diciendo: "Yo procuraré nadar. Tú, toma el salvavidas." Luego que el capitán saltó al agua, una ola levantó al polizón como un corcho y lo llevó lejos del barco. Fue arrojado a la costa, magullado por las rocas, mas con vida; pero el capitán pereció en las aguas.

¡Qué capitán tan bondadosa y valiente! ¡Qué hecho tan noble!

¿Qué había en el pobre polizón para despertar el interés del capitán? No debiera ni siquiera haber estado en ese buque y realmente merecía ser castigado, pero la bondad del corazón del capitán no sólo le perdonó, sino que le salvó la vida, ¡a costa de la suya!

Detengámonos un momento y miremos la cruz del Calvario. Allí el Señor y

Salvador, Jesucristo, se ofreció a sí mismo como el sacrificio por el pecado. Así El abrió ampliamente las puertas del cielo para que nosotros, pobres y culpables pecadores, pudiéramos ser salvados del naufragio eterno—de la perdición—y entrar en el hogar del Padre.

Si el polizón hubiera rehusado el salvavidas del capitán, habría perecido. Y si nosotros rechazamos la oferta de salvación del Dios de misericordia, hecha posible por el sacrificio de su Hijo amado, pereceremos en nuestros pecados.

"Porque cuando todavía éramos débiles, Cristo, a su tiempo murió por los impíos. En verdad, apenas habrá quien muera por un justo; sin embargo, pudiera ser que muriera alguno por uno bueno; pero Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros" (Romanos 5:6-8, N-C).

LA FE

En la casa del niño Guillermo había un sótano. Un día el padre estaba buscando algo en el sótano cuando Guillermo desde la puerta de arriba le llamó: —Papacito, ¿puedo bajar?

—Sí, Guillermito, puedes bajar. Estoy precisamente debajo de ti y puedes saltar a mis brazos.

—Pero, papacito, el sótano está tan oscuro que no puedo ni verte.

—No te preocupes, hijo, puesto que yo te veo perfectamente bien; ahora, ¡brinca!

Guillermo creyó a su padre y saltó hacia sus brazos cayendo sin sufrir daño. Tuvo fe en la palabra de su padre y no sufrió ningún mal.

Así ocurre con los pecadores arrepentidos que tienen fe en el Señor Jesucristo, el Salvador, se arrojan a sus fuertes brazos y quedan salvados para siempre. **"El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos"** (Duet. 33:27).